

E

Editorial

Ambulantes, crimen y caída patrimonial

Valparaíso se sigue hundiendo entre medio del conflicto con los ambulantes, violentos asaltos y más destrucción de sus edificios.

Valparaíso vive una tormenta perfecta. Mientras el comercio ambulante avanza sobre calles históricas, el crimen organizado protagoniza asaltos de peligro, los incendios consumen edificios patrimoniales abandonados y el turismo internacional da la espalda a la ciudad. Son síntomas de una crisis urbana profunda, donde el descontrol, la falta de fiscalización y la ausencia de un plan integral hacen cada vez más difícil la recuperación.

La nueva ordenanza que busca recuperar el eje Uruguay y el entorno del Mercado Cardonal es un primer paso valorado por los gremios. Sin embargo, el llamado de la alcaldesa subrogante a regularizar vendedores ambulantes sin un catastro claro ni fiscalización efectiva amenaza con perpetuar la informalidad. La entrega de permisos precarios sin criterios sólidos sólo suma más confusión a un escenario ya colapsado.

En paralelo, la presidenta de Fedetur, Mónica Zalacnett, advierte que Valparaíso ha dejado de ser parte del circuito turístico internacional. Los tour operadores, alertados por los niveles de delincuencia y desorden, evitan recomendar la ciudad. El resultado: menos visitantes, menor actividad económica, más locales cerrados.

La situación se agrava con los continuos incendios en edificios patrimoniales, convertidos en ruinas por el abandono municipal y la falta de resguardo. Cada estructura que se quema no sólo destruye historia, sino que empobrece la identidad urbana. La ciudad patrimonial se transforma en un escenario de escombros, toldos plásticos y temor.

El violento asalto a la tienda Paris, protagonizado por una banda armada y coordinada, demuestra que el crimen organizado ya opera con impunidad en el corazón de la ciudad. No fue un hecho aislado: fue un punto de inflexión.

Valparaíso no puede seguir siendo sinónimo de improvisación, abandono e inseguridad. Es cierto que hay muchos esfuerzos privados como, por ejemplo, el Museo del Inmigrante Destino Valparaíso de la familia Dib. Pero también se requiere una intervención real, sostenida y multisectorial. Es hora de devolverle a la ciudad su vocación patrimonial, comercial y turística, antes de que sea irreparable.